

esta santa mision. Los dos apóstoles partieron juntos, cargados de presentes que el emperador enviaba al rey de Suecia; mas fueron despojados en el viaje por piratas, y se presentaron á los Bárbaros, no llevando consigo sino la buena nueva del Evangelio. Fueron sin embargo muy bien recibidos por el rey é hicieron muchas conversiones: el gobernador de la ciudad fué uno de los primeros á quienes tocó la gracia: hizo fabricar una iglesia, dió pruebas de sincera piedad y perseverancia. Cuando se aumentó considerablemente el número de cristianos, se estableció en Hamburgo una silla metropolitana, de la cual fué consagrado obispo san Anscario. Desde esta ciudad dirigia el santo misionero toda aquella vastísima cristiandad, y aun la extendió hasta la Groenlandia. Su vida fué del mas austero penitente, mas celoso é infatigable misionero, mas prudente y sabio apóstol, padre y maestro; murió lleno de méritos, y viendo que la enfermedad mortal de que estaba atacado le impedía morir mártir, decia: « ¡ Ah! mis pecados me » han privado de la gracia del martirio. »

7. En tanto que la religion iba extendiendo sus conquistas por el Occidente, era muy diversa la suerté del Oriente. Leon Armenio habia ya desterrado á todos los obispos y abades católicos: por órden suya se borraron todas las pinturas de las iglesias, y los menestrales encargados de este trabajo fueron dignos de los Vándalos, destruyendo para siempre jamás obras maestras sin número. Se rompieron los vasos sagrados en que estaban grabados asuntos de piedad: se cortaron con hachas los retablos de santos, y se quemaban en hogueras por las plazas. Pero ni aun le bastaba al emperador haber reducido á silencio á los defensores de la fe católica desterrándolos de su imperio; intentó ganarlos para mejor seducir al pueblo. Llamó pues á muchos á Constantinopla y les mandó decir que no era su intencion violentar sus conciencias, que solo se trataba de comunicar una vez, por bien de la paz, con el patriarca Teodoto, verificado lo cual se les dejaria regresar á sus monasterios. Engañados con este artificio, tuvieron la debilidad de consentir en esto, y recibieron la comunión de manos de Teodoto. San

Nicetas de Medicion fué de este número. Era un anciano venerable, á quien por sus virtudes y santidad de vida miraban los monjes como á su padre. Mas apenas hubo cometido esta imprudencia, quedó atormentado de amargos remordimientos de conciencia. Resuelto á borrar su falta con una retractacion pública, no quiso regresar á su monasterio, sino que se quedó en Constantinopla, protestando á la faz de todos que habia cometido una flaqueza grave y que nada tenia de comun con los Iconoclastas. Leon el Armenio le mandó comparecer, culpándole de no volverse á su monasterio como los demás abades. « Sa- » bed, señor, respondió Nicetas, que me retracto de cuanto » he hecho por condescendencia cobarde, y que de modo al- » guno estoy dispuesto á comunicar con vuestro partido. Ha- » ced lo que gustéis de mí; no mudaré de sentimientos. » El santo anciano fué confinado á una isla lejana, donde estuvo preso hasta la muerte del emperador. San Teodoro Estudita, que habia sido proscrito al principio de la persecucion, ocupó los ocios de su destierro en defender con elocuentes escritos la fe católica. Se le confinó al fondo de la Anatolia para ahogar así esta voz importuna. « Lléveme á donde se quiera; toda » es tierra de Dios; mas por lo que hace á encadenar mi pala- » bra, no se logrará: porque la he consagrado al Dios de la » verdad. » El emperador, informado de tan heroica resistencia, envió órden de azotarlo; mas Teodoro, despojándose de su túnica, decia: « Mucho há que deseaba sufrir estos ultrajes » por el nombre de Cristo. » Sin embargo, el verdugo viendo aquel cuerpo extenuado por la maceracion, temió que pegándole no se hiciese reo de sacrilegio. Pretextó la honestidad y rubor natural para hacer que las gentes se retirasen; y luego, trayendo un pellejo de carnero, descargó en él cantidad de golpes que se oian de fuera; y aun hasta se hizo una cortadura en el brazo para con su sangre teñir el zurriago, que enseñó ensangrentado á todo el mundo. El santo abad continuó hablando y escribiendo á favor de la verdadera fe. Para ponerse en estado de suministrar pruebas de la unanimidad de todas las iglesias en el culto de las sagradas imágenes, dirigió cartas

á todos los patriarcas y obispos del mundo. En la que escribió al patriarca de Alejandría, hace una larga descripción de la persecución de los Iconoclastas, de la cual le creía menos informado por estar lejos del teatro de ella á causa de la dificultad de las comunicaciones por vía de mar, que interceptaban los Musulmanes frecuentemente con sus cruceros. « En el seno » del cristianismo, dice, son demolidos los templos y altares » de Jesucristo: aun los Árabes que os oprimen se avergonzarían de semejantes violencias. Han caído en universal menoscabo los obispos, sacerdotes y monjes. Los unos, porque han perdido enteramente la fe; los otros, lisonjeándose de tenerla, se hacen cómplices de los herejes y comunican con ellos. Quedan sin embargo muchos que aun no han doblado su rodilla delante de Baal, y nuestro glorioso patriarca Nicéforo les sirve de guía y modelo: pero de estos últimos, unos han sido azotados y ultrajados; otros, metidos en calabozos y reducidos á algunas onzas de pan enmohecido y algunos vasos de agua infecta; otros, en fin, condenados al destierro. Los monjes han tenido que emigrar, y no hallan otro albergue que las honduras de las selvas ó las cuevas de los montes: otros han consumado el martirio bajo el azote del verdugo; otros, cosidos en sacos han sido arrojados al mar. Basta poseer una imagen de piedad, dar asilo á un proscrito ó socorro á un preso para ser inmediatamente encarcelado, atormentado y condenado al destierro. » El santo abad escribió desde luego al papa san Pascual suplicándole emplease su ascendiente y su autoridad apostólica en favor de los confesores de la fe. « O vos, le dice, que estais revestido del poder divino, depositario de las llaves del cielo, pastor establecido por Dios en todo el rebaño de Cristo, piedra sobre la que ha edificado su Iglesia, porque sois Pedro, pues que ocupais hoy su cátedra, venid en socorro de vuestros hijos, que jamás han estado mas expuestos que hoy á la furia de los lobos. Sepa toda la tierra que anatematizais á cuantos persiguen á Cristo, en sus adoradores. Así sostendréis los flacos, aumentaréis el valor de los fuertes, reanimaréis á los abati-

» dos, alegraréis á toda la Iglesia. A imitación de vuestros antecesores, dócil como ellos á las inspiraciones del Espíritu Santo, adquiriréis gloria inmortal para la Iglesia romana, que es refugio y puerto de los oprimidos. » Esta carta, firmada por los abades de la mayor parte de los monasterios de Constantinopla y sus cercanías, fué muy bien acogida por san Pascual, y les dió una respuesta llena de ternura, prometiendo socorros paternales á los desterrados y exhortándoles á la perseverancia: al propio tiempo se apresuró á enviar legados á Constantinopla. Pero el emperador estaba muy mal dispuesto, y la embajada no tuvo otro resultado que el de animar á los católicos cuando vieron la Silla apostólica tan decidida á su favor. Para asilo de los desterrados fundó, en 818, el papa en Roma un monasterio de monjes griegos cerca de la iglesia de Santa Praxedes. Leon el Armenio, al saber que san Teodoro Estudita se habia quejado al papa, redobló su furor. Se dieron al santo confesor cien azotes con tanta crueldad, que cayó á la tierra sin aliento, y solo casi por milagro le pudieron volver á la vida sus discípulos. Mas por privar al santo otra vez de este precioso socorro, le metieron en un calabozo solo, á donde le echaban al tercer día los verdugos un pedazo de pan por una claraboya. Por último, el arzobispo de Esmirna, uno de los jefes del partido iconoclasta, viendo que no podía doblar la constancia de Teodoro, le dijo al salir de Constantinopla: « Yo rogaré al emperador expida orden para que te corten ó la lengua ó la cabeza. » La justicia divina, que en fin iba á castigar al tirano, impidió se realizase esta amenaza.

8. Un soldado viejo, nacido entre los Athuiganos, tribu salvaje de la Alta Frigia, mercader de caballos, que apenas sabia leer ni escribir, y que hablaba con mucha dificultad, llamado Miguel *el Tartamudo*, á fuerza de bajezas é intrigas habia llegado á las mas altas dignidades del imperio. Aspiró á la púrpura, conspiró, fué arrestado, juzgado y condenado á ser quemado vivo en el horno de palacio. La sentencia dada el 24 de diciembre de 820 debia de ejecutarse el día siguiente, día de Navidad. Teodosia, mujer de Leon V, suplicó á su ma-

rído no profanase tan gran día con una ejecución. « Otorgo lo » que me pedís, respondió Leon; mas plegue al cielo que » queriendo salvar mi alma, no expongais mi cuerpo al puñal » de los asesinos! » Por la noche, el clero de Santa Sofía vino como de costumbre á cantar los maitines de Navidad á la capilla de palacio. Disfrazados de clérigos, cuatro conjurados cómplices de Miguel, escondiendo sus espadas bajos sus hábitos de coro, se deslizan al favor de la oscuridad entre los eclesiásticos. El emperador asistía al oficio de Navidad. A cierta señal convenida, los conjurados se precipitan sobre él blandiendo sus espadas. Leon corre al santuario, coge una cruz de plata que encuentra á mano y se vale de ella como arma defensiva: lucha con intrepidez algunos instantes, mas los asesinos le toman por la cintura y lo echan por tierra al pié del altar. « ¡Gracia! favor! en nombre del santuario, ex- » clama el emperador. — No estamos en tiempo de gracia, » sino de venganza, respondió uno de los conjurados. » Y tomando al príncipe por el cabello, le cortó la cabeza. Un instante despues, Miguel el Tartamudo, con los grillos y cadenas aun en piés y manos, es conducido desde el calabozo al trono de los Césares. No pudiendo ser halladas las llaves de las cadenas y grillos por haberlas escondido Leon, hubo que romperlas á martillazos: y Miguel es proclamado emperador. Los oficiales de palacio, atónitos y temerosos, acudieron de golpe y le tributaron homenaje, en tanto que los conjurados repetían á coro estas palabras del salmo que la Iglesia canta en el oficio de Navidad: *Ad vesperum demorabitur fletus et usque ad matutinum lætitia*. Se habia consumado esta sangrienta tragedia en tinieblas, en tanto que Constantinopla yacia en reposo. Los habitantes de esta ciudad pudieron quedar convencidos de que tarde ó temprano Dios castiga á los perseguidores de su Iglesia, al ver en la mañana del 25 de diciembre a cabeza de Leon V, el iconoclasta Armenio, en la punta de una lanza. Abrumaron de ultrajes al ídolo que incensaban la víspera, y exclamaron: *Miguel II, Augusto! Viva Miguel II!* — Miguel el Tartamudo, á fuer de agradecido, mandó volver

á sus destinos á todos los católicos desterrados; pero solo fué para volver á perseguirlos bajo de otra forma.

9. Si en Oriente acontecian revoluciones tan espantosas, en Roma se tramaba una conjuracion que puso en extremo peligro la vida de san Pascual. Se habian formado contra él dos partidos: uno imperial que, no conociendo las benévolas intenciones de Lotario, se apoyaba en su nombre para pedir la autoridad de este príncipe, y un partido romano que queria una independencía mal entendida, y que pretendía sacudir el yugo de la Santa Sede. Habiendo venido á las manos los partidos, murieron en el conflicto Teodoro, primicerio, y Leon, secretario de la Iglesia romana. La presencia de Lotario comprimió la sedicion y restableció la paz. San Pascual I sobrevivió poco á estos acontecimientos, porque murió el 10 de febrero de 821, habiendo sido pontífice siete años. — Se atribuye á este pontificado el reconocimiento oficial del título de *cardenal* dado á los principales miembros de la Iglesia romana; pero eran muy pocos en aquel tiempo. Aun no eran sino *siete* en 1277, bajo Nicolás III; en 1330, bajo Juan XXII, habia ya veinte: en el concilio Constanciense eran treinta y cuatro; y con treinta y uno que añadió Leon X, llegaron á sesenta y cinco. Paulo IV añadió cinco en 1556; y Sixto V, en 1586, mandó que no pasase este número de setenta, por ser el de los *ancianos* del pueblo de Israel y de los setenta discípulos de Cristo. De estos setenta, seis llevan el título de cardenales-obispos; cincuenta, de cardenales-presbíteros; y catorce se titulan cardenales-diáconos. Hoy escogen de entre ellos al nuevo papa; y en lo sucesivo se irá viendo establecerse este uso tan venerable y cuerdo.

§ II. PONTIFICADO DE EUGENIO II (5 de junio de 824-27 de agosto de 827).

10. Eugenio II fué elegido papa el 5 de junio de 824. Su caridad le mereció el dictado de *Padre del pueblo*. Su eleccion fué sin embargo disputada por la eleccion de un antipapa llamado Zizimo; pero este cisma fué ahogado en su origen por el